

Arenas, Pastor [et al.]. 2012. *Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del Cono Sur de Sudamérica*. Buenos Aires: CONICET. 272 pp.

Esta sustanciosa compilación de nueve artículos sobre etnobotánica y etnobiología en zonas áridas y semiáridas de Argentina (que abarcan la región del Gran Chaco y zonas áridas de La Pampa y Cuyo) es el fruto del trabajo intensivo del equipo de investigación dirigido por Pastor Arenas, reconocido biólogo dedicado al estudio de la etnobotánica y la etnozootología desde los años 1970 hasta la actualidad. Enmarcada dentro del proyecto de investigación titulado “Categorías utilitarias y perceptuales de la vegetación empleadas por grupos aborígenes y criollos de zonas áridas y semiáridas de la Argentina: Situación actual y perspectivas futuras”, la obra reúne artículos de ocho especialistas etnobotánicos (Gustavo Scarpa, Gustavo Martínez, Cintia Rosso, Nicolás Kamienskowski, María Eugenia Suárez, Walter Muiño y María Cecilia Montani), en su mayor parte sobre grupos indígenas chaqueños (mocovíes, wichís y tobas) aunque también sobre poblaciones criollas (chaqueñas, pampeanas) y descendientes de huarpes de las porciones áridas de Cuyo.

Los artículos se estructuran a partir de un modelo homogéneo (resumen, introducción, materiales y métodos, resultados, discusión y conclusiones, agradecimientos, bibliografía y anexos) que permite una lectura clara y organizada de una numerosa cantidad de datos y descripciones meticulosas sobre las diversas especies vegetales, sus fitónimos, las entidades sobrenaturales que las regulan, las prácticas de subsistencia (en especial el “meleo”, la recolección y la confección de artesanías) y la cultura material asociada. El libro ofrece, así, un corpus de información sumamente valioso que a su vez da cuenta de la persistencia, el compromiso y la experiencia de años en el trabajo de campo prolongado.

El primer artículo, de Arenas y Martínez, titulado “Estudio etnobotánico en regiones áridas y semiáridas de Argentina y zonas limítrofes. Experiencias y reflexiones metodológicas de un grupo de investigación”, funciona como introducción al libro y a la perspectiva teórico-metodológica del equipo (que pone un marcado énfasis en la etnobotánica cualitativa y las aproximaciones etnográficas, históricas y multidisciplinarias). Asimismo, este primer artículo se diferencia del resto, que ofrecen estudios de casos particulares. El lector encontrará aquí tanto una sólida introducción al universo de la etnobotánica, como una buena base para nutrir de manera consistente sus reflexiones sobre las relaciones con el mundo natural. Provee una síntesis de la historia de la investigación etnobotánica, los debates y controversias actuales al interior de los círculos académicos de las ciencias biológicas, y las complejidades concretas que los etnobotánicos deben enfrentar en el trabajo *in situ* con grupos humanos (formas efectivas y útiles de devolución de la información recopilada a las comunidades, discordancia entre los temas prioritarios a tratar y las modas y los requisitos académicos, las necesidades urgentes de resguardo y conservación de las especies vegetales nativas y los conocimientos asociados frente al avance desenfrenado de la aniquilación de la biodiversidad, entre otros). Este artículo por otro lado, sirve para disipar el posible prejuicio –común entre los investigadores de ciencias sociales–, que ve las ciencias biológicas como disciplinas aisladas de las realidades sociales y únicamente sustentadas en descripciones estadísticas, sin articulación visible con los contextos sociales, históricos y políticos de las poblaciones en las que se trabaja.

Los léxicos y los usos nativos de ciertas especies vegetales (con fines alimenticios, medicinales, artesanales, sociales, religiosos, simbólicos y rituales –vindicativos o propiciatorios de “buena suerte” y de condiciones climáticas positivas para la abundancia del alimento) son

abordados por Rosso y Scarpa, Kamienskowski y Arenas, Arenas, Suárez y Martínez. Los primeros brindan un estudio detallado de las identificaciones botánicas de las plantas utilizadas por los mocovíes de la reducción de San Javier durante el siglo XVII, a partir de la obra clásica *Hacia aquí y para allá. Una estadía entre los indios Mocobies, 1749-1767* del misionero jesuita Florián Paucke. Para dar cuenta de la importancia de la investigación histórica para el conocimiento de la fitonomía mocoví en la actualidad, y apelando a estudios históricos (Furlong, Wernicke y Zapata Gollán), estos autores retoman las plantas mencionadas por Paucke compilando sus nombres vernáculos (fitónimos mocovíes, nombres castellanos y guaraníes) y sus diversos aspectos utilitarios (alimenticios, medicinales, maderables y forrajeros). Se presenta así un extenso listado de plantas silvestres y adventicias, recuentos porcentuales, gráficos y un anexo.

Por su parte, el artículo de Kamienskowski y Arenas sobre la práctica del “meleo” en el Gran Chaco y sus relaciones con la etnobotánica resulta especialmente valioso por su compilación y discusión de principales referencias bibliográficas sobre esta importante práctica chaqueña, de la cual se cuenta con datos escasos y fragmentarios. Además de una extensa descripción sobre la cultura material implicada en el “meleo” (pasado y actual), este trabajo aporta interesantes detalles que provienen de la mirada estrictamente etnobiológica –como por ejemplo, las consecuencias de la acción de ciertos insectos polinizadores melíferos en el deterioro de la calidad y el sabor de la miel, las características del ciclo anual de producción y el hito histórico, aún sin datación certera, de la incorporación en el Gran Chaco de especies exóticas productoras de miel (como la abeja *Apis mellifera*) y sus interacciones con las especies nativas de abejas y avispas meliponas. Por su parte, los análisis de Suárez sobre las entidades relacionadas con las plantas y el bosque entre los wichís del Chaco salteño, y de Martínez sobre la recolección y el uso de plantas en la actividad artesanal entre los tobas del Chaco central, merecen una mención especial por su rigurosidad metodológica, la claridad en la presentación y la efectiva integración del enfoque multidisciplinario. En efecto, se observa la expansión del horizonte analítico de los autores, quienes exponen aproximaciones y discusiones netamente antropológicas, como la presentada por Suárez respecto del debate chaqueño sobre la existencia de dueños específicos de especies animales o de un dueño más general, y su llamado de atención sobre la falta de estudios centrados en los dueños de las especies vegetales; o bien las reflexiones de Martínez sobre la construcción de una identidad “qom” resultado de procesos mayores de cambio cultural en un mundo globalizado, a partir del análisis de la producción, la circulación y el consumo de artesanías tobas. Asimismo, estos estudios dan cuenta de la complejidad de las relaciones interétnicas manifestadas en el ámbito de la cosmología (a través de narrativas que refieren a seres metafísicos con rasgos corporales, vestimentas y comportamientos atribuidos originalmente a los criollos) y de la identidad indígena (a partir de la incorporación al mercado local y regional por la venta de artesanías), y señalan los efectos, de orden práctico y simbólico, de la devastación ambiental sufrida por los territorios indígenas –en particular, el abandono o la menor vigencia de las prácticas relacionadas con el mundo vegetal (subsistencia, etnomedicina, confección de artesanías, etc.).

El trabajo de Arenas sobre hechicería y las prácticas funerarias para vengar maleficios entre los tobas del oeste de Formosa es un aporte ilustrativo de aquellos temas “habitualmente ocultos y privados” (p. 179) en los grupos indígenas (como las prácticas brujeriles de daño y contradaño) que, no obstante, son centrales y permanentes en su vida y lógica social. Un breve relato –recopilado de manera casual– sobre el uso del nido de algunas aves para la venganza funciona como punto de partida para reflexionar sobre la importancia y la necesidad de adoptar enfoques cualitativos en las investigaciones etnobotánicas y etnobiológicas. Asimismo, el análisis

muestra los contextos de confianza e intimidad en los cuales se desarrollan las interacciones del investigador con los interlocutores sobre este tipo de temas, resultado de un vínculo afianzado por años de prolongadas y frecuentes estadias de campo. Por último, los trabajos de Scarpa, Muiño y Montani aluden a los usos y taxonomías de los vegetales en poblaciones criollas. Scarpa analiza los nombres de las plantas y sus clasificaciones etnobotánicas entre los criollos del noreste de Salta y el oeste de Formosa, presentando los aspectos generales de la fitonimia y el sistema clasificatorio criollo de las plantas. Por su parte, Muiño y Montani describen las relaciones con las plantas a través del cuidado de huertos y jardines y de la medicina tradicional, en el oeste pampeano y el norte mendocino respectivamente. Muiño estudia los cultivos en el espacio doméstico y “peridoméstico” (p. 225) de los pobladores rurales, los principales aspectos utilitarios de las plantas y las complejidades que las condiciones climáticas de intensa sequía y escasez de agua acarrearán para la agricultura. Dada la falta de investigaciones actuales sobre los huarpes, se destaca asimismo el trabajo de Montani sobre etnobotánica médica y farmacopea vegetal en la comunidad “Lagunas del Rosario”, habitada por campesinos que desde mediados de 1990 se autodefinen como descendientes de huarpes.

En suma, a través de los análisis presentados, esta compilación hace gala de aquella frase genérica –aunque compleja– esbozada a fines del siglo XIX durante el surgimiento de la etnobotánica: “situar al vegetal en la historia del hombre” (p. 14). A través de ejemplos etnográficos concretos y la puesta en escena de la apertura y flexibilidad analítica de los autores, este libro es una valiosa contribución, en términos etnográficos y metodológicos, para cualquier investigador interesado por las formas diversas en las cuales los grupos humanos utilizan y piensan el mundo vegetal.

Gala I. Coconier

Larguía, Alejandro. *Félix de Aguirre*; Buenos Aires; Ediciones Corregidor; 2013; 270 pp.

Félix de Aguirre es la nueva producción historiográfica de Alejandro Larguía, que sigue el camino de su obra anterior *Misiones Orientales, la Provincia Perdida*. Ambas tienen en común centrarse en una etapa escasamente estudiada: El siglo XIX misionero, específicamente, la disolución definitiva de la antigua Provincia de Misiones. También coinciden en adentrarse en el impacto de la guerra contra el Brasil en la zona del litoral, donde todos los gobiernos trataron de no verse involucrados, excepto el de Estanislao López en Santa Fe,.

El trabajo de Alejandro Larguía aporta numerosa y valiosa documentación desconocida, fruto de un largo trabajo de búsqueda de información en archivos de Corrientes, Paraná, Buenos Aires y Río de Janeiro, por no mencionar un minucioso relevamiento bibliográfico. El resultado es un libro que amplía y completa lo que se sabía de la vida de Félix de Aguirre, quien se desempeñó como Comandante General y luego como Gobernador de Misiones desde 1822 hasta la ocupación correntina de 1827, precisando datos sumamente importantes en torno a su origen y trayectoria posterior a su paso por Misiones.